

JUAN FRANCISCO CASSINELLI

(1912-1972)

Dres. Alberto Aguiar y Luis Falconi

El doctor Juan Francisco Cassinelli, distinguido patólogo, profesor *ad honorem* de la Facultad de Medicina de Montevideo, falleció en nuestra capital el 16 de abril de 1972.

Su figura ha quedado impresa con caracteres indelebles en el ambiente médico nacional. Por eso las sociedades de anatomía patológica y cirugía lo recuerdan en esta nota.

Nació en Montevideo el 8 de noviembre de 1912. Cursó su bachillerato en nuestra capital, ingresando a la Facultad de Medicina en 1930. Realizó una brillante carrera y obtuvo en su graduación en 1941, la medalla de plata por su elevada escolaridad y una de las becas anuales correspondientes con su tesis sobre diagnóstico del quiste hidático de pulmón por el examen de esputo.

Durante sus años de estudiante completó una carrera clínica destacada accediendo al cargo de practicante externo en 1934 y de interno en 1936 ocupando en este último el segundo puesto del concurso.

Continuó la actividad clínica en el hospital Pedro Visca, como médico ayudante durante 5 años, luego de los cuales se retiró del ejercicio de la pediatría para dedicarse exclusivamente a la anatomía patológica, disciplina en que se había iniciado como ayudante de clase por concurso en 1937, siendo designado asistente del laboratorio central de las clínicas y ayudante de investigación del Instituto de Anatomía Patológica.

La carrera científica de Cassinelli tiene aspectos propios muy ricos. Es de todos conocido su paso por la clínica infantil, al tiempo que comenzaba su especialización en anatomía patológica. Durante los años de actividad en la clínica pediátrica, surgieron allí varias publicaciones a las sociedades científicas que rubrican una consecuente y proficua labor. Sin embargo, pronto abandonó esta iniciativa para dedicarse por entero a la que fue la actividad del resto de su vida: la anatomía patológica.

De su frondosa labor científica destacaremos algunos aspectos salientes, en la aspiración de recordar su fecunda y larga actuación, que no conoció claudicaciones, y que por valor real y propio quedó incorporada en forma definitiva al acervo médico nacional.

Sin ocupar cargos directivos en la Sociedad de Anatomía Patológica, a los que rehusó siempre en forma sistemática,

le aportó su permanente apoyo científico con la presentación de numerosos trabajos y su concurrencia regular y constante. Fue uno de sus firmes propulsores y nervio motor, en su afán de expandir el campo de acción de la sociedad, en especial con la realización de las llamadas reuniones conjuntas con otras sociedades científicas. Recordemos entre ellas las realizadas con la Sociedad de Cirugía, que contó con su firme y constante apoyo, y su activa participación científica, siempre brillante, con temas de interés renovado para cirujanos y patólogos, permitiendo un fructífero cambio de ideas



Cir. del Uruguay, Vol. 43, N° 5: 345-346, setiembre/octubre 1973.

con conclusiones y enseñanzas de gran relieve en el campo científico y en el terapéutico.

En su pasaje por patología, organizó el laboratorio de cirugía experimental, llevándolo rápidamente a un gran nivel de producción científica y docente. Allí orientó a numerosos cirujanos en el aprendizaje de nuevas técnicas, generando experiencias para poder realizar hace más de 16 años, los primeros homoinjertos de aorta abdominal en América del Sur, junto con otras técnicas de cirugía vascular como el tratamiento de la hipertensión portal, permitiendo a cirujanos uruguayos implantar en nuestro medio, y sin abandonar el país técnicas recientes con gran precocidad.

Cassinelli pensaba y actuaba con mente de patólogo aplicada a la clínica, por eso no veía la imagen estereotipada de una pieza anatómica sino el proceso patológico con todo su dinamismo y proyección quirúrgica. Por eso fue un minucioso y severo investigador de patología. Lo demostró con su trabajo sobre autoinjerto de endometrio en la coneja publicado en 1947, que se siguió de investigaciones sobre equinococosis peritoneal, mucocoele apendicular y mixomatosis peritoneal, esplenosis, colecistitis, pancreatitis, infarto de mesenterio, etc. Su maravilloso poder de síntesis y su precisión casi matemática en la descripción macroscópica, favorecida por el dominio del léxico técnico lo hacían un docente excepcional. En el desempeño del cargo de jefe de trabajos prácticos de patología quirúrgica contribuyó a la preparación técnica de muchos cirujanos a veces hasta ayudándolos a operar pese al sacrificio que eso significaba para su inquieto espíritu meridional.

Su obra en ese laboratorio, investigando, reproduciendo experimentalmente numerosos procesos de la patología quirúrgica, dejó esquemas y cuadros sintéticos que aun hoy siguen en plena vigencia y que fueron base de la enseñanza práctica en la cátedra de patología.

Otro aspecto muy especial de su trayectoria científica fue su trabajo en anatomía clínica. La inició en la clínica del profesor Del Campo, con el examen y comentario macro y microscópico de las piezas de exéresis quirúrgica, inaugurando prácticamente en nuestro medio los llamados ateneos anatómoclínicos que adquieren una rápida y progresiva significación docente y científica, para pasar a integrar hoy en forma unánime la actividad regular de todas las clínicas.

Marcó allí un rumbo definido, y las enseñanzas que surgen del análisis de piezas de resección quirúrgica son un aporte invaluable para la docencia y para el aprendizaje y la orientación de numerosos cirujanos que van aprendiendo a reconocer procesos y características especiales de los mismos, de singular importancia para su aplicación en nuevos actos operatorios.

A Cassinelli le entusiasmaba esta proyección clínica de su especialidad y la sentía como el aspecto vivo de la anatomía patológica, como la verdadera alma de la pieza inerte, en una conjunción imprescindible de lo estático y lo *dinámico*, de lo anatómico y lo funcional.

De esa conjunción de aspectos dentro de su especialidad, surgieron conceptos propios y personales sobre muchos temas, y otras veces delimitó y enseñó nuevos procesos. Así continúan siendo hoy la base de la docencia de médicos y estudiantes sus conceptos sobre cicatrización, cáncer "in situ", h.periplasia y cancerización, fibromatosis, fibromas desmoideos.

Publicó innumerables trabajos científicos en casi todos los capítulos de la anatomía patológica, sobre todo quirúrgica, que comenzaron con la patología pediátrica, neumopatías por querosene, hematomas subdurales y peritonitis en lactantes. Luego hidatidosis pulmonar métodos diagnósticos, granuloma hidático, patología de las glándulas salivales, cáncer superfi-

cial, tumores de intestino delgado, cáncer gástrico, tumores retroperitoneales, de partes blandas, tumores de aparato urinario, etc., etc.

Su vinculación a la clínica y su estrecha colaboración con el cirujano, fueron factores que determinaron una progresiva y correcta interrelación, en el plano de la colaboración, en pro del mejor conocimiento científico, con correcta delimitación del papel del patólogo y también del cirujano, en el intercambio y valoración mutua del aporte de datos clínicos, relegando al olvido conceptos de una falsa separación entre clínica y anatomía patológica, como muchos de los aquí presentes recordamos se preconizaba en décadas pasadas.

Su laboratorio del hospital Italiano fue el lugar de concurrencia obligada de muchos médicos y cirujanos.

Allí estaba Cassinelli, con su habitual apariencia poco propicia al diálogo, escudo defensivo de quien se halla dispuesto a asumir su responsabilidad pero no por entero si ello importa invadir un terreno que lógicamente debe ser compartido. Entendía que ello debía ser el resultado del intercambio científico, de quien informa y asesora, y de quien con el aporte de sus conocimientos técnicos y terapéuticos, debe luego resolver una conducta.

Pero aquella impresión de aparente retaceo al diálogo, tal vez usada subconcientemente para ubicar al colega en el justo campo de las responsabilidades mutuas, caía muy pronto para permitir la formulación de todo su saber, y porque no también de sus dudas, todo expuesto con una particular fluidez de lenguaje, de correcta y perfeccionada expresión científica, de la que hacía un verdadero culto, y por sobre todo de una clarificada enunciación del conocimiento de los procesos que analizaba.

Cuando afirmaba un diagnóstico ello era el producto de una meditada y trabajada elaboración. Esa exigente responsabilidad con su trabajo lo llevaba a la realización de una tarea que insumía total o parcialmente la elaboración de su material. Cortar las piezas, describir personalmente sus logros macroscópicos, tomar y orientar los fragmentos, realizar muchas veces los pasajes de inclusión, en fin, hacerlo casi todo de mano propia.

Parecía en ocasiones que confiaba poco en los demás, aun en sus más cercanos y estimados colaboradores, mas no era así. Todo ello devenía de su enorme sentido de la responsabilidad diagnóstica que lo impulsaba a realizar todo el proceso en forma casi personal en un afán comprensible de extraer elementos de juicio valederos para el diagnóstico, previniendo que por azar no se perdiera el más mínimo detalle que al ser luego ignorado opacara la precisión de su diagnóstico.

Lo angustiaba la urgencia o la premura por un resultado, no por la exigencia del tiempo que le demandara, pues le concedía el día entero a su labor y también buena parte de sus horas de reposo elaborando su material o estudiando, sino por lo que esa urgencia pudiera influir negativamente en el análisis sereno de una lámina, base de un diagnóstico seguro.

De la charla con él surgía siempre una apreciación exacta, un análisis justo, una connotación diferente, salpicada a veces por alguna explosiva reacción, fruto de su espontaneidad sin barreras y expresando siempre con su decir una franqueza difícil de superar.

Cassinelli ha dejado en herencia, su vida de trabajo, de hábitos sencillos, de rectas costumbres, de hombría de bien.

Violento, impulsivo, profundo, responsable, cariñoso, erudito, moderno, siempre ubicado en la remática de su disciplina, el hombre de ciencia que había en él ha trascendido al diluirse su presencia física, adquiriendo la inmortal permanencia de los símbolos.